Cartas entre Néstor Õlamo y don Bruno

martes, 05 de diciembre de 2006 Modificado el martes, 06 de noviembre de 2007

LAS CARTAS ENTRE DON BRUNO Y NÃ%STOR ÕLAMO

"Libremente,

sin que expusiese las causas, se retiró de la dirección artÃ-stica de las obras del CamarÃ-n de GuÃ-a el eximio cronista oficial de Gran Canaria y agudo crÃ-tico de arte y director don Néstor Õlamo Hernández, que habÃ-a pasado a integrar parte de la comisión de la obra por invitación del alcalde de la ciudad, don Rafael Velázquez GarcÃ-a. Jamás expuso las causas que le impulsaron a tomar tal decisión, aunque meses después de su marcha, con motivo de una visita que él mismo efectuó en compañÃ-a de una distinguida dama de Las Palmas de Gran Canaria al propio CamarÃ-n, me envió una carta en la que -malhumorado y con ciertos atisbos de resabio- me exponÃ-a su parecer sobre cómo vio y encontró los trabajos que se habÃ-an realizado después de su ausencia -o "retirada"- como director artÃ-stico del mismo". Texto extraÃ-do de las Memorias de don Bruno Quintana (Por la transcipción de B. de V.)

LAS CARTAS ENTRE DON BRUNO Y NÉSTOR ÕLAMO

Bruno Quintana (Por la transcipción de B. de V.)Libremente, sin que expusiese las causas, se retiró de la dirección artÃ-stica de las obras del CamarÃ-n de GuÃ-a el eximio cronista oficial de Gran Canaria y agudo crÃ-tico de arte y director don Néstor Õlamo Hernández, que habÃ-a pasado a integrar parte de la comisión de la obra por invitación del alcalde de la ciudad, don Rafael Velázquez GarcÃ-a. Jamás expuso las causas que le impulsaron a tomar tal decisión, aunque meses después de su marcha, con motivo de una visita que él mismo efectuó en compañÃ-a de una distinguida dama de Las Palmas de Gran Canaria al propio CamarÃ-n, me envió una carta en la que -malhumorado y con ciertos atisbos de resabio- me exponÃ-a su parecer sobre cómo vio y encontró los trabajos que se habÃ-an realizado después de su ausencia -o "retirada"- como director artÃ-stico del mismo.Dicha carta la transcribo Ã-ntegra réplica que se le envió oportunamente, certificada y que transcribo tambié

"retirada"- como director artÃ-stico del mismo.Dicha carta la transcribo Ã-ntegramente para que se comprenda mejor la réplica que se le envió oportunamente, certificada y que transcribo también "al pie de la letra" para el esclarecimiento de los "hechos", para "perpetua memoria" y para la "reducida" historia parroquial.Dice asÃ- la carta que me enviÃ3 don Néstor Õlamo: "Respetable don Bruno: Aunque el otro dÃ-a me hubiese gustado que nos acompañase, no por mÃ- sino por la alta categorÃ-a de mi acompañante, doña Sebastiana Manrique de Lara, comprendo que sus obligaciones, de mÃis inmediata perentoriedad, debieron impedÃ-rselo; siempre ha pasado asÃ-. Pero como las prendas jamÃis me han dolido, es de mi absolutÃ-sima obligaciÃ3n felicitarle por el éxito inmenso, absoluto, que significa el haber regresado a sus valores prÃ-stinos el bellÃ-simo retablo barroco de San José; a la señora que me acompañaba le entusiasmó y esto me obliga a felicitarle -lo haré desde el periódico y con fotos- por esa decisión suya, digna de aliento y el encomio. Siento en cambio infinito expresarle mi repulsa por lo que han hecho en el CamarÃ-n: lo han convertido en un bazar barato de la calle La Pelota. Sobre esto también hablaré en la prensa, con mi nombre y apellido. Y nada más. Con todos los respetos de Néstor Õlamo" (27-IX-70)A continuación, copiamos la réplica, o contestación: "Estimado don Néstor: Hace poco recibÃ- una cortés carta en la que, después de un atento saludo, me invecta una buena dosis de anestesia laudatoria, para luego manipular hábilmente el bisturÃ- de la crÃ-tica sobre las obras del CamarÃ-n de la Virgen de GuÃ-a, que, segÃon dijera un conocido cronista de la prensa insular, es el mejor del Archipiélago. Con su venia, desearÃ-a aclarar los conceptos que usted vierte en su carta respecto a mi proceder en su inesperada y grata visita a este templo parroquial de mi cargo, con unas ilustres damas que le acompañaban. 1º) A su reconocido y exquisito trato social se le olvidó presentar, como era lo procedente, al pÃ;rroco de GuÃ-a (en este caso, un servidor de usted) a las ilustres damas mencionadas. 2º) Siendo usted hijo de esta parroquia y gran conocedor de su templo -y de sus obras de arte-, en mi pequeñez no creÃ- acompañarles, porque pudiera no serles grata -y mucho menos necesaria- mi presencia y compañÃ-a. Otra cosa hubiese sido si usted, con su peculiar deferencia, me hubiese invitado a que les acompañase, como asÃ- lo esperaba, pero me equivoqué; en este caso, yo hubiese sacrificado unos instantes la visita a un enfermo que me esperaba. 3º) Si usted hubiese sido una persona extraña a esta parroquia que, al pasar por GuÃ-a, deseaba ver el interior del templo y el tan jaleado CamarÃ-n de la Virgen, la más elemental educación y cortesÃ-a me hubiese obligado -con mucho agrado por mi parte- a hacerle compañÃ-a y a mostrarle las obras de arte y objetos de gran valor que contiene, y sobre todo las propias obras del CamarÃ-n, que tanta admiraciÃ3n han causado y tantos elogios han merecido de las personas de todos los estratos sociales y culturales de GuÃ-a y de fuera de la ciudad que, a lo largo del a±o, han desfilado por él y, con rara unanimidad, han proclamado que es una maravillosa obra de arte que sólo la fe

de un pueblo puede realizar en estos tiempos en que predomina un refinado materialismo y egoÃ-smo. 4º) No tiene usted que felicitarme por restituir a su estado prÃ-stino el bellÃ-simo retablo barroco de la capilla de San José, colocando los dos óleos que en ella habÃ-a en el sitio que en el mismo les correspondÃ-a, porque yo no hice otra cosa sino disponer que se realizase su inteligente sugerencia de que asÃ- se hiciere. Por lo tanto, para usted el honor, para mÃ-... la satisfacciÃ3n de verlo realizado. 5Ã0) Usted nos da a entender que los bazares de la calle La Pelota son de gran valor artÃ-stico, porque aunque usted se haya constituido, voluntariamente, en el gran ausente de la peña a Amigos del CamarÃ-n, en los trabajos que se han continuado realizando en éI se han seguido las sugerencias que usted sugerÃ-a. Sepa que su espÃ-ritu artÃ-stico ha estado siempre entre nosotros en la continuación de las obras y asÃ- lo hice constar, en su dÃ-a, con mi puño y letra, sin injerencias de nadie en "El Eco de Canarias", diciendo la verdad y sólo la verdad, pues como usted bien dice: no le duelen las prendas, tampoco a nosotros nos duelen. $6\mathring{A}^{0}$) No crea que nosotros, en las obras que se han seguido realizando durante su ausencia, hemos inventado algo, sino que, sin olvidar sus normas y atinadas sugerencias, hemos querido conformarlas visitando también los pocos templos de la isla donde se conservan buenos ejemplos del arte clásico, como son San Telmo, Santo Domingo, San Antonio Abad, San Francisco y San Juan de Telde. ¡Hasta visitamos la novÃ-sima iglesia de Tara en la citada ciudad! 7º) En cuanto a su repulsa a lo que se ha hecho, amenazando con publicarlo en la prensa, con todo mi respeto me permito manifestarle:A) Le repito que siempre hemos tenido en cuenta sus directrices en las obras que quedaban por hacer en el CamarÃ-n y a ellas se han ajustado los operadores de las tallas y pinturas. Por tanto, su repulsa, pública o privada, serÃ-a como tirar piedras sobre el propio tejado.B) Al darnos cuenta de cÃ3mo usted ha reaccionado después de su Ã9ltima visita. reconociendo sinceramente su gran mérito y apreciando en todo su valor, sus preciosos conocimientos artÃ-sticos adquiridos con gran tesÃ³n -estudiando, viajando, visitando y escudriñando todos los secretos del arte con un claro sentido de captaciÃ3n, de catador y revalorizador del mismo en todas su facetas; adquiriendo con ello una gran personalidad en la escala de valores humanos, digna de una alta calificaciÃ3n académica (meritÃ-ssimus cum laude) que nosotros, con gran complacencia, le otorgarÃ-amos si de nosotros dependiera- deducimos, con pena, que usted se considera tan elevada autoridad en asuntos artÃ-sticos que la opiniÃ3n de los demÃ;s, en esa lÃ-nea, sean quienes fueren, no cuenta si no va avalada por usted. Esa actitud suya me hace venir a la memoria, si no me es infiel, la sentencia de Don Quijote a Sancho: "Llaneza, Sancho, que toda afectaciÃ3n es mala". Bien sabe usted que, en esta ciudad, cuna del mÃjs famoso imaginero de Canarias en todos los tiempos -José LujÃjn Pérez-, esa gloriosa veta de artistas no se ha cegado todavÃ-a, que aquÃ- hay ciudadanos de refinado gusto artÃ-stico, con estudios universitarios y con tÃ-tulos académicos en la amplia gama del arte, cuyas opiniones pesan mucho y son dignas de tenerse en cuenta a la hora de la verdad.C) Ruégole tenga presente que esa repulsa o crÃ-tica que nos anuncia, no nos asusta, porque esperamos de su clarividencia sea positiva, constructiva. Pero si fuese negativa, demoledora, serÃ; usted también vÃ-ctima de ella, por las razones expuestas.D) Y, por último, tenga la seguridad que en estas obras del CamarÃ-n se le recuerda mucho y bien, teniéndose en cuenta sus sugerencias y consejos. Sepa también que en nuestras reuniones, que ahora son mÃis frecuentes, parodiando el grito ritual de la Falange en memoria de la Falange, nos dan ganas de gritar: ¡Néstor Õlamo! ¡Presente! Mande siempre al que es suyo en Cristo y amigo. Bruno Quintana y Quintana".FUENTE: TEXTO EXTRAIDO DE LAS MEMORIAS DE DON BRUNOIR AL ÕNDICE DE LAS MEMORIAS DE DON BRUNO